

EL MINUÉ

José Guillermo Rodríguez Escudero

“... Con menos pasado, un lucido ballet conocido por “minué” demuestra que la juventud y la belleza pueden unir términos aparentemente contrapuestos como la Virgen y Versalles; ello está, desde los albores de nuestra cultura, en la línea del Juglar de Nuestra Señora, en la línea de los Seises de Sevilla...”

Luis Cobiella Cuevas,
Pregón de la LXV Bajada de la Virgen

HISTORIA

El *minué* o *minuete* era una antigua danza francesa, oriunda de la región de Poitou, que hizo su aparición hacia 1670 y adquirió una gran popularidad. Desde que Lully lo introdujera en sus obras, este baile y la música de esta danza entraron a formar parte de prácticamente todas las óperas o ballets de la época. Más tarde, con la entronización del rey Luis XIV, el minué se introdujo en la corte y aquel compositor compuso especialmente para la realeza numerosos minués, origen de los bailes con solos. Más tarde comenzarían a interpretarse con dos parejas. El minué, de compás ternario, era al principio más bien rápido, pero en el transcurso del siglo XVII fue moderando su movimiento hasta convertirse en un baile muy comedido. También Aurelio Campmany en su obra sobre folclore español, decía que *“la composición musical que se canta y se toca para acompañar al baile es de compás ternario”*. Es en este siglo cuando se introduce en España. Uno de los primeros que se conoce es el que se bailó en Madrid con motivo del nacimiento de Luis I (1707-1724), primogénito del rey Felipe V y de María Luisa de Saboya.

Ya en el XVIII aparece en las suites de orquesta y de clave, en forma de dos minués acoplados. Se convirtió rápidamente en un movimiento de sinfonía, el tercero para J. Stamitz, quien lo amplió con un trío. El minué también pasó a la sonata. Es cuando su movimiento adquirió más vivacidad, hasta convertirse en el *“scherzo beethoveniano”*. En algunas obras de compositores románticos también se encuentran los minués, aunque de carácter arcaico. En su forma clásica, el minué, como dijimos, es ternario: *“1º, exposición: a) tema con repetición; b) breve desarrollo y vuelta al tema, con repetición; 2º, trío, con el mismo plan que la exposición; 3º, reexposición de la primera parte, sin repetición y con coda facultativa. Algunas obras más importantes contienen dos tríos...”*.

La periodista Hernández Pérez nos informa de que en *“1745, en Málaga, publica un libro Bartolomé Ferriol, donde se recogen varias maneras de este baile, que en ese momento, llamaban minuete, y que se siguió bailando hasta principios del siglo XIX”*.

EL MINUÉ EN LA BAJADA

Se encontraba Luis Cobiella Cuevas viviendo en Madrid en 1944 cuando recibió el encargo de componer la música y el texto de un ballet ambientado en los jardines parisinos y palatinos de Versalles. Se pretendía que fuese una obra espectacular para representarla el miércoles de la Semana Grande de la Bajada de 1945. Todos los

que gestaron aquella magnífica idea fueron los desaparecidos: Alberto-José Fernández García, Argelio Pérez Algarrada, Álvaro Rodríguez Fernández, Celestino Cabrera y Celio Díaz.

El que fuera primer Diputado del Común de Canarias e Hijo Predilecto de la capital palmera, Luis Cobiella (1925), tenía que pagar unas 16 pesetas diarias en régimen de media pensión en Madrid, “*sin derecho a piano*”. Gracias al instrumento que poseía su amigo el melómano Francisco Aciego de Mendoza pudo finalmente componer el primer “Minué”, al que llegó a titular *Minué, Romanza y Coro*. En él, vestuario, música y coreografía del baile “*rememoran esas danzas cortesananas dieciochescas*”.

A pesar de ser el más reciente de los números de las Fiestas Lustrales de la Bajada de la Virgen de Las Nieves, ya se ha convertido en un “clásico” de la programación lustral. Actualmente las fastuosas representaciones tienen lugar el miércoles de la Semana Grande y continúan hasta bien entrada la madrugada del jueves, famoso día fijado para la *Danza de Enanos*.

“A partir de 1945, la noche del miércoles se ocupó con el Festival del siglo XVIII, creado por Luis Cobiella Cuevas; la representación versallesca, orquesta sinfónica, solistas, coro mixto y amplio cuerpo de baile: veinticuatro parejas ataviadas con la fantasía y lujo de la Corte del Rey Sol, que exhiben y declinan sus pompas ante el ideal de pureza que encarna María”.

Luis Ortega Abraham, 2000

Poco después, la partitura de piano y voces llegó a Santa Cruz de La Palma y rápidamente se encargó su instrumentación. En palabras del propio músico, se preparó las partituras de la composición musical para cada uno de los instrumentos que la ejecutarían “*según su existencia en plaza: flauta, dos clarinetes, saxo si bemol, dos trompetas, tromba, 2 trombones, dos violines y contrabajo (cito esto porque hubiera sido buen precedente condicionar los instrumentos a la existencia en plaza; condición que sólo se sigue en el caso de los Enanos, gracias a Dios).*”

LOS CUATRO MINUÉS

Este primer Minué –*Minué, romanza y coro*– fue representado en 1945, 1950 y 1970. En el Programa de 1945 tan sólo se informaba de que, “*el Miércoles, día 22 de junio, a las 10’15 de la noche*”, tendría lugar el “*Festival Antiguo. Letra y música de Don Luis Cobiella Cuevas*”. Este joven poeta y músico debutante tenía tan sólo veinte años cuando se representó esta sencilla pieza inaugural. Contó con la fantástica ambientación de otro genial artista palmero, Alberto-José Fernández García (1928-1984), y con la magnífica coreografía y la barroca escenografía de Argelio Pérez Algarradas. A ellos se les añadía la complicidad y el empeño de cantantes y bailarines que suscitaron la ilusión de un Versalles algo “elegante y frío”, recuperado para una fiesta mariana, en una latitud cálida y alejada de la corte parisina. El Minué fue, de algún modo, sucesor de las danzas coreadas que desde siempre figuraron en los diversos programas editados para las grandes Fiestas de la Virgen de La Palma. Eran productos de una sociedad ilustrada muy atenta al progreso de la política, las artes, las letras... y ávida de la *doce vita*, de la vida suave y divertida.

“Esta danza se viene representando desde 1945. Comprende distintos ritmos y estilos musicales, siempre clásicos, al servicio de un baile que, por atavíos y

escena, pudiera situarse en pleno siglo XVIII. En todo caso no es el rigor histórico sino la invención espontánea de palmeros no profesionales lo que dicta, cada cinco años, el deseo de belleza”.

“Una de las últimas incorporaciones a estos números, es la del Minué, que se inició en 1945, y aunque dejó de hacerse en algunas Lustrales se retomó en 1965 con mayor brío, pasando en la actualidad a ser todo un clásico. Este festival de música nació de la inspiración del ilustre palmero Luis Cobiella Cuevas, y siempre ha sido su musa la que ha compuesto las partituras de este Festival del siglo XVIII, al igual que la letra del mismo”.

Fernando Leopold Prats

Luis Ortega escribía en 1995 que, *“el común del Siglo de las Luces no hizo ascos a las moderneces y refinamientos que, con olor y patente francesa, se extendían por todos los rincones de Europa y se trasplantaban a los virreinos de América y el Pacífico”.*

El Minué en 1950 aún salía a la calle durante toda la mágica noche del Miércoles Grande en una magnífica carroza, que en ese año evocaba los fastuosos y recargados jardines versallescicos. La gran plataforma móvil estaba adornada con grandes arcos de los que pendían grandes arañas con velas.

Para Cobiella Cuevas, *“se trata de la representación audiovisual de una fiesta cortesana de corte neoclásico”.* La escenografía y el vestuario *“son aspectos inicialmente sorprendentes, así como la danza y la juvenil belleza y lozanía de damas y caballeros”.* Así mismo, la música *–orquesta sinfónica, cuarteto solista, coro mixto a cuatro o seis voces y coro unísono de niños– “obedece con flexible docilidad a la idea clásica y, con inquebrantable rigor, al sistema tonal; en ocasiones aparecen ritmos, giros y cadencias que trascienden lo meramente versallesco con una libertad un tanto desordenada e ingenua”.*

*“Exquisita
la flor más refinada
del baile del jardín
copa de Francia.
Amanerada norma del remilgo
lujo sutil.
Raso, peluca, encaje,
guante y mitón,
pluma, abanico, joyas
y un pañuelito inútil
perfumado
y hasta el rapé
para escanciar el aire.
Que tiene olor de pétalos de lises,
música de salón,
ambiente rosa,
Mozart o Boccherini, cortesanos,
sonríen en la noche reverencia
que se vuelve mujer
de mano
y beso”.*

Fernández Perdigón, 1980

El título del segundo “Minué” (1955) fue reajustado según el deseo de sus creadores. Fue titulado *Festival del Siglo XVIII*. El autor lo instrumentó para una orquesta un poco más amplia. Fue representado también en 1960, 1965 y 1975.

Pérez García, en referencia a la edición de 1955, nos decía que, el miércoles 22 de junio “*por la noche, como número principal de aquel día, se repuso un minué de Luis Cobiella estrenado en otra fiesta lustral. Aparte del que se bailó en la plaza de Santo Domingo para destinar su recaudación a los gastos de la Bajada, se representó dos veces en la Plazoleta de la Cruz del Tercero, porque, debido a la altura de los adornos e iluminación de la calle real, las carrozas con su tramoya espectacular no podían circular; fue un fallo lamentable que no se hubiera tenido en cuenta esta circunstancia*”.

En la representación del 9 de julio de 1975, a las diez de la noche, fueron catorce las parejas que representaron la danza bajo los acordes de la Orquesta Sinfónica de Santa Cruz de Tenerife y de Las Palmas, siendo concejal responsable F. González Sosa. La Masa Coral de La Palma estuvo dirigida por Elías Santos. La prensa local, además, informaba de que “*los palmeros tienen esta noche la oportunidad de presenciar la admirable reproducción del ambiente dieciochesco en adaptación de nuestras Fiestas Lustrales y en perfecta conjunción danzas, voces y música. Las siguientes funciones darán comienzo, respectivamente, a las 2,30 y 4 de la madrugada, con entrada libre*”.

En una curiosa carta custodiada en el *Archivo General de La Palma* (“Archivo FSFC”), firmada en abril de 1975 por el propio director de la Sociedad Coral de Santa Cruz de La Palma, Elías Santos Pinto, éste se dirigía a todos los cantantes que integran la Masa Coral antes de la Bajada. En ella recordaba a todos sus integrantes la necesidad y la obligación de asistir a todos ensayos, de los que sólo se puede “*eludir por causas justificadas ante el Sr. Director Artístico de la Masa Coral*”. El músico necesitaba saber exactamente cuántas personas integrarían el Coro para, entre otros asuntos, calcular “*el gran gasto que supone dotar de vestuario a todos los cantantes*”. Entre los numerosos actos en los que participaría esta agrupación, se encontraba el Minué. También recordaba que era una “*sociedad de arraigo y solera en nuestra Isla*”.

Un público enfervorizado aplaudió durante toda la noche y la madrugada las tres representaciones de la edición de 1975. La prensa también se hizo eco: “*...el público que llenó de forma impresionante el amplio recinto, quedó pronto prendado de la letra y música del festival para lo que no escatimó aplausos.*” La crítica también valoró como impecable la actuación de la Masa Coral y la Orquesta Sinfónica. Añadía que “*todo ello, unido a la magnificencia espectacular de la representación y el lujo, buen gusto y en la ampulosidad de la vestimenta de los intérpretes, constituyeron un espectáculo agradable que dio satisfacción a los asistentes*”.

Otro de sus “Minués” lo compuso en 1980, esta vez titulado *Minué de los Aires en Re*, “*para orquesta sinfónica completa, coro mixto, cuarteto solista y coro de niños*”. Además de 1980, se representó también en 1985, 1995 y 2000.

“PROGRAMA DE LA BAJADA DE LA VIRGEN 2000

Miércoles, 12 de julio

22:00 horas, FESTIVAL DEL SIGLO XVIII “MINUÉ”. Heredero de las danzas coreadas que, desde su nacimiento, acompañaron la Bajada. Se presentó en el lustro de 1945; Luis Cobiella Cuevas, su creador, ha compuesto cuatro obras para este número fastuoso, en el Recinto Central.

En esta edición se representará “Minué de los Aires en Re”, letra y música: Luis Cobiella Cuevas; con la Orquesta y Coros de la Bajada. Solistas: Charo Vallés, soprano; Yolanda Medina del Pino, mezzosoprano; Javier Palacios, tenor; Santiago Santana, barítono. Director musical: Isabel Costes. Escenógrafo y vestuario: Juan Luis Curbelo. Coreógrafo: Víctor González Martín y José Ángel Gordillo Rodríguez. Dos representaciones: 22:00 y 23:30.”

La directora de orquesta catalana Isabel Costes informaba en la prensa regional -en julio de 2005- de que es una música en la que Cobiella se basa en tonadas populares, “pero en cuyo desarrollo está presente un absoluto y convincente eclecticismo; una orquestación basada en el excelente manejo de los diferentes timbres orquestales y vocales; de construcción formal concisa y de concepción armónica transparente, que contribuye a evitar todos aquellos recursos que resulten artificiosos”.

El periodista Mariano Cáceres, en un periódico local, escribía en 1995 que el maestro Luis Cobiella había compuesto “cuatro obras diferentes, que se han repetido para atender las representaciones de diez lustros durante la noche del miércoles de la Semana Grande. El que se ofrece en la presente ocasión glosa la tonada popular canaria, palmera especialmente, conocida por los Aires de Lima”.

*“Danzas de jardín, parejas que bailan
del siglo XVIII.*

*Baile dieciochesco con sus pelucas,
Guantes, abanicos, joyas, pañuelitos...
Moda al aire de una época pasada.
El Minué que tiene olor a perfume de flor.
Música dieciochesca y a la francesa.
Ese ambiente de brindis a pétalos, aroma
Que florece a al juventud con el traje
Lleno de belleza y colorido de una época
Del siglo XVIII.*

*Parejas que sonrían en una noche respetuosa
Que se vuelve mujer de mano y beso.”*

«El Minué», José Juan Pérez Morera.

En el tríptico informativo sobre el “Minué” que, a modo de programa, se publicó en las Fiestas Lustrales de 1980 se leía: “Plaza de Santo Domingo. Miércoles 9 de julio. Sucesivas representaciones a partir de las 10 de la noche. Música y texto: Luis Cobiella Cuevas... Diseños y Escenografía: Alberto J. Fdez. García. Vestuarios: efectuados en los talleres del Excmo. Ayuntamiento por distintas Sras. de Santa Cruz de La Palma...”. En esta edición bailaron quince parejas de jóvenes. Participaron también los coros de Niñas y la Masa Coral de La Palma, los solistas (triple, contralto, tenor y barítono), la Orquesta Sinfónica de Santa Cruz de Tenerife. Todos bajo la dirección de Luis Cobiella. La dirección de escena correspondió a Matías López. El programa continuaba informando de que, después de las actuaciones en la mencionada plaza,

“continuarán en representaciones populares desde la Plaza de la Alameda por las Calles de Pérez de Brito, Plaza de España y O’Daly hasta la Plazoleta del Muelle”.

“...Confundir suele entenderse por perturbar, equivocar, pero su primera acepción es mezclar, fundir cosas diversas, de manera que no puedan reconocerse o distinguirse; en este primario sentido aparece la confusión a lo largo del Minué. He pretendido llevar La Palma y La Virgen al linde de la confusión; pero sólo al linde, de modo que la tensión poética de la confusión inminente, pero no del todo alcanzada, lleve al ánimo la plenitud del deseo de identificación, esa plenitud deseante que anima cualquier víspera y, en especial, la apasionada víspera que llamamos Semana Grande...”

Luis Cobiella Cuevas, 2005

Juan Francisco Pérez, en el *Diario de Avisos* el 11 julio de 1980, escribía: *“otro número que atrajo la atención y la asistencia masiva de los espectadores fue el Festival del siglo XVIII (Minué) de los aires en re, que realizó tres representaciones en la Plaza de Santo Domingo. Es una danza incorporada a las Fiestas Lustrales en la edición de 1955”*. Continuaba informando de que, este baile tiene *“distintos ritmos y estilos musicales, aunque siempre con la categoría de clásicos”*. Esta denominación dieciochesca no implica necesariamente una rigurosidad histórica, ni mucho menos, sino la invención espontánea a cargo de unos palmeros no profesionales que quieren cada lustro expresar y exteriorizar unos deseos de belleza y majestuosidad, un tanto plástica y formal, pero sobre todo emotiva, que tiene por finalidad el homenaje a la Virgen de Las Nieves.

*“... Este cálido invento
se hace fiesta lustral
a través de anacrónicos ensueños
- colores, modos, luces-:
alegres aires sobre ritmos lentos,
decir ajeno en melodías propias,
cantar universal con verbo nuestro.*

*Esta noche es el sueño de los días
que desearon el lejano reino
de la belleza y la elegancia,
flor que entreabre su final secreto
cuando se rinde ante las damas
la cortesía de los caballeros.*

*La noche es un deseo de belleza
deseado en el tiempo
de la inutilidad de la hermosura
y la inutilidad de los deseos”.*

Minué de los Aires en Re

Una de las personas que, a través de los últimos lustros, ha colaborado desinteresadamente para que el “Minué” haya sido así de exitoso, ha sido, sin lugar a dudas, la desaparecida Maica Lerín, directora del baile. *“Su saber, su bondad, su*

educación exquisita constituyó seguro fundamento de un número que, poco a poco, va cobrando carácter tradicional”.

Para Cobiella, los minués constituyen, con la Danza de Acróbatas, *“una manifestación más de la puesta a lo divino, frecuente en las celebraciones festivo-religiosas a lo largo de los siglos: así, en un principio, el juglar de Nuestra Señora, y las danzas que se han venido representando en catedrales, atrios y plazas”.*

La periodista Pilar Ortiz, en su artículo de prensa en julio de 1995, continuaba informando de que, *“por lo que concierne al Minué, la apuesta a lo divino, la marca un texto que, en ninguno de los casos, ha sido publicado (específico en cada uno de los cuatro ballets reseñados), y común en la relación inicial que los acompaña (igualmente no publicada), salvo los dos primeros lustros, en que fue el poema de la Marquesa Eulalia, de Rubén Darío”.*

En 1990 ejecutó el titulado *Minué de Santo Domingo*, para orquesta sinfónica completa, coro mixto y coro de niños. El estreno de la noche del 11 de julio de aquella edición constituyó la décima celebración de esta peculiar y bella danza-ballet instituida para el Miércoles de la Semana Grande de las diferentes Fiestas Lustrales.

“... la luz, el color, el vestuario, el escenario y la coreografía, en exquisita interacción, se ordenan a la belleza de las jóvenes parejas, trenzan éstas giros de pausada elegancia en honor de la cortesía y la belleza. El Minué de Santo Domingo constituye una variada glosa en homenaje y ritmo armónico que subyace en esta antigua tonada nuestra. La partitura incluye orquesta sinfónica, coro mixto y coro de niños...”

Minué de Santo Domingo, [programa de mano], 1990

Es aproximadamente en el mes de marzo cuando empiezan los ensayos del baile -ensayan tres veces a la semana durante casi tres horas por la noche- donde las jóvenes ya van provistas de una especie de gran armazón ligero que forma la voluminosa falda del “miriñaque”, también llamado “can-cán”. El reto es considerable, pero el tesón y la ilusión de los 48 jóvenes componentes que integran la danza permitirán que todo esté listo la noche del 14 de julio de este año lustral de 2010.

“... Nostalgia del siglo XVIII, envuelta en el ropaje armónico y tímbrico del siglo XIX, con un claro, decidido y voluntario sometimiento a las reglas del juego del Romanticismo musical, pero con alguna esporádica incursión en el lenguaje constructivo del siglo XX. Los mecanismos de la variación y de la modulación, con el cambiante colorido de tonalidades, juegan, a lo largo de la partitura, un papel protagónico. Los espíritus de Schumann y de Chopin aletean gloriosamente sobre la introducción (paseo) y el tiempo de mazurca, respectivamente, de la obra”.

Minué de Santo Domingo, [programa de mano], 1990

Para la Bajada de 2010, sin embargo, en lo que se refiere a la vestimenta, cabe resaltar el hecho que los magníficos trajes reflejarán la indumentaria del siglo XVIII. Para su realización, en el taller de costura, y siempre bajo la atenta dirección de Juan Carlos Martín -responsable artístico del Minué-, están trabajando con patrones de esa época sus colaboradoras en costura: Raquel Paz Hernández y María Nebel Acosta Pérez. El corte, el material, el acabado y las llamadas *tontonas* (esta edición no se emplearán miriñaques) se confeccionan de igual modo al siglo XVIII.

Algo muy novedoso que ha supuesto una importante tarea de investigación mediante el estudio de diferentes monografías y tratados sobre historia del vestido que, incluso llevó a los organizadores a ponerse en contacto con el madrileño *Museo del Traje*. Además se han analizado minuciosamente algunos retratos barrocos de personajes canarios.

“Las Fiestas Lustrales vivieron ayer en la elegancia y fastuosidad de la Francia del siglo XVIII, un viaje emocional representado en el tradicional Minué, baile de movimientos suaves, delicados, de una élite social pretenciosa y que, en cierto modo, salpican al acto de altas dosis de cursilería programada y, también, de inteligencia y gusto por lo hermoso...”

V.M., 2005

Recordemos que, por ejemplo, en la edición de 2005, los materiales empleados para los lujosos vestidos iban desde los terciopelos de distintas tonalidades a tejidos como moaré, gasas bordadas, seda salvaje, rasos, adornos en pedrería y lentejuelas. En esa Bajada, su elaboración se inició en el mes de enero con la preparación de los diseños en taller de empleo Baja La Virgen, en el que trabajaron doce costureras dirigidas por dos monitoras.

“Junto a estos números que podemos llamar históricos, da su nota de modernismo (¿) entre otros, el Festival Antiguo, donde el mundano, aristocrático y delicioso minué de Corte se espiritualiza y enciende magníficamente en fervores religiosos para cantar reverente las glorias de la Madre de Dios; si la gentil pavana de los “seises” sevillanos rinde pleito homenaje a la Eucaristía, este minué de los niños palmeros alaba, con su pureza artística e infantil la blancura inmaculada de las Nieves de María...”

Manuel Henríquez Pérez, «Noticia y glosa», 1955

Hasta nuestros días, los diversos *Minués* que se han representado han tratado de recrear un ambiente palatino que, en realidad, bien poco tenía que ver con la cultura palmera; a esto se le añade que este majestuoso acto ya parecía entrar en una cierta repetición de los mismos esquemas. Para el maestro Luis Cobiella, creador de esta pieza, el Minué no es más que una danza votiva en honor de la Gran Señora de La Palma.

Bajo esta directriz, la concejala encargada del Minué de 2010, Gazmira Rodríguez -y su grupo de profesionales- trata de revitalizar este digno espectáculo, inyectándole nuevos aires. La prensa local informaba de que *“por ello la representación del Minué tendrá esta edición importantes novedades que alcanzarán tanto a la danza como a la novedosa celebración de un espectáculo previo que se desarrollará a lo largo del miércoles de la Semana Grande y que concluirá con la puesta en escena de las dos funciones previstas de la danza”*.

“El Minué es un baile de ritmo lento y comedido, que se ajusta a la escenificación de un clima distendido y cadencioso acorde con el carácter palmero. Un espectáculo donde la armonía de los movimientos se enmarca en un ambiente palaciego, en el que elegantes parejas de jóvenes bailan danzas a Nuestra Señora de Las Nieves y los solistas cantan arias en su honor (...). En el minué se entremezcla una evocadora nostalgia del siglo XVIII con la armonía y los timbres musicales del romanticismo, sin olvidar las incursiones en la música del siglo XX. Media hora apenas para sentirnos en

mitad de una corte europea del XVIII, para recordar los actos aristocráticos del siglo”.

Mariano Cáceres, *Diario de Avisos*, 1995.

Juan Carlos Martín recalca que en esta edición no se repite ningún traje y cada una de las piezas está confeccionada pensando en las características de la persona que lo va a llevar en el baile. *"Aquí no se hacen los trajes a granel sino individualizados"*, aclaró. Han desaparecido los tonos brillantes de las vestimentas, así como la abundancia de destellantes lentejuelas y otros adornos superfluos, que han sido sustituidos por telas sobrias y elegantes, con delicados bordados confeccionados a mano.

La escenografía y puesta en escena también va a modificarse. El proyecto de esta Bajada se inspira en la tradición festiva insular, por lo que se tratará de recrear el elegante marco urbano palmero del XVIII.

“La Bajada de la Virgen no ha sido un todo estático que ha perdurado a lo largo de los siglos sin transformaciones. Todo lo contrario, con el discurrir de los años, los números principales de las Fiestas Lustrales, han ido experimentando transformaciones que mejoran este homenaje que el pueblo palmero rinde a su Patrona, la Virgen de Las Nieves, cada cinco años. De esos cambios no se han librado ni la singular Danza de los Enanos, ni la escenificación del Carro Alegórico y Triunfal, por citar dos ejemplos muy significativos”.

David Sanz, *Diario de Avisos*, 2010

Las veinticuatro parejas de jóvenes –frente a las ocho iniciales, luego catorce- seleccionados para bailar el Minué en la Bajada de la Virgen de 2010 ensayan intensamente, bajo la dirección de José Gordillo, profesor de la prestigiosa Escuela Municipal de Danza de Santa Cruz de La Palma. Este gran profesional cuenta con la ayuda de Ana Rodríguez Ramón y de Julián Castro Mateos. El propio Gordillo explicó que la coreografía tiene más movimiento en esta edición. Efectivamente, desde aquella pieza sencilla de 1945, Cobiella ha ido haciendo obras más complejas, inspiradas en ritmos determinantes del folklora –Aires de Lima, Santo Domingo- como mayor caudal melódico y resueltas ambiciones sinfónicas y corales; de sencillos pasos elementales, a partes de solistas y coros, hermosas y emocionantes, en obras consolidadas, desde la sensibilidad y gran talento. Las propias escenografías iban siendo más barrocas y su atrezzo fue enriquecido; los montajes se planearon con modernos materiales así como se hizo uso de unos medios técnicos más sofisticados, tanto en luz como en sonido. Así mismo, las telas sintéticas facilitaron, enriquecieron y ampliaron las posibilidades de las ricas vestimentas, etc.

“La belleza estética, la calidad interpretativa de solistas, coros y músicos, y la perfección de la pieza musical, dejaron satisfecho a un público que manifestaba el deseo de reencontrarse el próximo lustro con la solemnidad y la elegancia de una danza que se ha ganado, por méritos propios, el lugar destacado que ocupa en las Lustrales”.

Para Luis Cobiella, el minué, al igual que otros números fuertes de la Bajada de la Virgen, *“pueden considerarse manifestaciones festivas o artísticas puestas a lo divino; los textos de los minués desdibujan un tú que pudieran ser La Palma, la Virgen, la nostalgia, la ilusión (...) Me temo que, en nuestro caso, la puesta a lo divino*

aparezca también como una puesta a lo palmero. No acabamos de saber si el horizonte que nos rodea es ilusión o de nostalgia; tal vez por ello confundamos a lo lejos la ola con el barco, la nube con la isla, La Palma con la Virgen.”

Para Luis Ortega (1995), “la música y la danza acompañaron la fiesta desde su fundación, y el Minué, con medio siglo de vida, es su legítimo y entrañable representante. Catorce parejas, frente a las ocho iniciales, soprano, tenor, barítono, actores, orquesta, coros, público, se dejan llevar por la fiebre quinquenal y sueñan, cantan y bailan en ordenado compás francés que, merced a un puerto franco, aquí nunca sonó extraño. Además madura julio, y todo y todos giran alrededor de una devoción tutelar del arte y la alegría”.

BIBLIOGRAFÍA

CÁCERES, Mariano, «El Minué cumplió anoche 50 años con un espectáculo vistoso y palaciego», *Diario de Avisos*, (13 de julio de 1995)

COBIELLA CUEVAS, Luis. «Hilvanés», *La Voz de La Palma, Especial Bajada 2000*, nº 108, (del 23 de junio al 7 de julio de 2000).

- *Idem*, *Pregón de la LXV Bajada de La Virgen*.

- *Idem*. «Confusiones y misterios», *Diario de Avisos*, (15 de agosto de 2005)

Folklores y costumbres de España, Ediciones Merino, Madrid, 1988.

FERNÁNDEZ PERDIGÓN, Miguel J. «Números primos de la Bajada de la Virgen», *Diario de Avisos*, (13 de julio de 1980)

HENRÍQUEZ PÉREZ, Manuel, «Noticia y glosa», *La Voz de La Palma, Especial Bajada 2000*, nº 108, (del 23 de junio al 7 de julio de 2000).

HERNÁNDEZ PÉREZ, María Victoria. *La Isla de La Palma. Las Fiestas y Tradiciones*, C.C.P.C., 2001.

LEOPOLD PRATS, Fernando. «Fiestas Lustrales de la Bajada de la Virgen de la Isla de La Palma (I)», disponible en <http://www.bienmesabe.org/noticia.php?id=1944> (consultada el 15 de mayo de 2005)

«Miércoles de Minué», [programa], Bajada de la Virgen, 1995

Minué de Santo Domingo, [programa de mano], Bajada de la Virgen, 1990

«Minué», *Diario de Avisos*, (9 de julio de 1975)

ORTIZ, Pilar. «El Minué, uno de los actos más esperados de la Semana Grande», *Diario de Avisos*, (9 de julio de 1995)

PÉREZ, Juan Francisco. «La Danza de los enanos, este año musulmana», *Diario de Avisos*, (11 de julio de 1980)

PÉREZ GARCÍA, Jaime. *Memorias Insulares, 1953-1960*, Excmo. Cabildo Insular de La Palma, Santa Cruz de La Palma, 2009

PÉREZ MORERA, José Juan, «El Minué», *Edición Especial de la Bajada 1980*, Achamán, Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, junio-agosto, 1980.

[Programas] *Programa oficial de la Bajada de la Virgen*. Años: 1945, 1980, 1995, 2000, Excmo. Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma.

SANTOS PINTO, Elías, *Carta*, [manuscrito], abril 1975, Archivo General de La Palma, Archivo FSFC.

SANZ, David. “La Danza del Minué se reinventa”, *Diario de Avisos*, (11 de abril de 2010)

«Un deleite para los sentidos», *Diario de Avisos*, (14 de julio de 2005)

V.M. «Viaje al siglo XVIII», *Diario de Avisos*, (14 de julio de 2005)